

Estructuración psíquica: permanencia y cambio

Sus implicancias en el proceso analítico

GABRIELA HIRSCHL¹

Cambia lo superficial,
cambia también lo profundo,
cambia el modo de pensar,
cambia todo en este mundo.
Cambia el clima con los años,
cambia el pastor su rebaño,
y así como todo cambia,
que yo cambie no es extraño.

Julio Numhauser

¿QUÉ ESPERAMOS DEL PROCESO ANALÍTICO?

El concepto de cambio psíquico está implícito en mayor o menor medida en todos los autores, aunque no todos se refieran a él directamente. Creemos que reviste especial interés, ya que consideramos que «el análisis por el análisis mismo no tiene sentido» Winnicott (1962/1993, p. 217). Analizamos por qué tenemos la convicción de que «es lo que el paciente necesita y le conviene» (Winnicott, 1962/1993, p. 217) para «transformar la miseria “histérica” en infelicidad común y corriente» (Freud, 1893/1976, p. 309). Aunque reconocemos que «la coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último» (Freud, 1912/1976, p. 114).

Badaracco sostenía que cuanto mejor comprendamos la naturaleza de los cambios psíquicos que se producen a lo largo de la vida, mejor

1 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. gabrielahirschl@gmail.com

equipados nos sentiremos para abordar la tarea psicoanalítica propiamente dicha. Además, advertía el difícil tratamiento que el tema *cambio psíquico* impone, porque requiere articular variados aspectos del psicoanálisis que no todos los psicoanalistas integramos de la misma manera. Quizás uno de ellos es la inclusión de la pulsión de muerte con el giro de 1920, que pone en escena la compulsión a la repetición: ¿podemos pensarla como *la fuerza contraria al cambio psíquico*, permitiéndonos comenzar a entender los mecanismos por los cuales algunos pacientes logran anular nuestros esfuerzos terapéuticos (la fuerza de la destructividad)? La consideración de lo traumático y su inscripción en el aparato psíquico es otro desafío similar.

Aslan, al iniciar un Seminario de supervisión en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), a partir de un material clínico preguntó a los candidatos presentes: «¿Qué queremos conseguir con el paciente? Él viene a que uno lo ayude a cambiar». Tan sencillo y tan complejo como eso.

Por ese motivo, ante la vastedad y la complejidad que implica este tema, se hace necesario circunscribir nuestro objetivo.

Para ello, se tomarán en cuenta **los primeros momentos de la estructuración del psiquismo**, postulando que es entonces cuando mejor puede visualizarse la compleja trama que constituirá la argamasa para encarar todo proceso analítico posterior, proponiendo como hipótesis de trabajo que:

- a) El cambio psíquico es inherente a la conformación del aparato psíquico.
- b) El proceso analítico implica cambio psíquico.
- c) La manera en la que se dirigirá la cura dependerá entonces de cómo concibamos este proceso.

Para Freud, el modelo de cambio psíquico está vinculado al descubrimiento del inconsciente y a su propuesta de hacer consciente lo inconsciente (Freud, 1893/1976). Pero al *contexto de descubrimiento* lo complementa con el *contexto de justificación* en los artículos en los que toma en cuenta la variable *tiempo*. Allí, va de lo más general a lo más particular para describir la conformación de lo psíquico (Freud, 1895/1976, 1905/1976) en su diacronía.

En este trabajo también iremos de lo general a lo particular, con el fin de interrogarnos sobre el cambio psíquico. Tomaremos, además de a Freud, a autores con posiciones epistemológicas distintas, como Winnicott y Green, para ver de qué modo cada uno piensa la estructuración del psiquismo.

Recurriremos a la idea de una metapsicología ampliada (Green, 1995/1996), enfoque más general de describir los procesos psíquicos y teorizar sobre ellos, que permite repensar la teoría, abriendo la posibilidad a lo nuevo, que incluye el psicoanálisis contemporáneo. Teniendo en cuenta estos procedimientos, finalmente nos acercaremos al proceso de cambio requerido en la cura psicoanalítica.

EL ORIGEN DE LO PSÍQUICO

En el presente trabajo trataremos de mostrar que el cambio es inherente a la conformación del aparato psíquico y pasa a ser parte de su estructura (textura). ¿Qué lo causa? ¿Qué genera que salgamos del estado de quiescencia y pasemos al movimiento?

Hay varias aproximaciones para responder a estas interrogantes: unas son solipsistas- biologistas, y parten de la pulsión; otras son modelos abiertos, y parten del objeto-otro; y una tercera posición —a la que nosotros adherimos— es un modelo que articula ambas posturas: existe la pulsión, pero requiere del objeto para que la vuelva tolerable, «el objeto es el revelador de las pulsiones» (Green, 1995/1996, p. 282).

Como resultado de lo anterior, existen diferentes perspectivas: una que da una gran importancia a lo intrapsíquico y otra que concibe esta estructuración intrapsíquica como el resultado de una relación intersubjetiva. Acordamos con Green en que una intersubjetividad pura no existe, ya que se trata de una relación entre dos intrapsíquicos mediada por la subjetividad (Urribarri, 2008), lo cual incluye la dimensión inconsciente.

El cambio puede ser una transformación en la que quedan trazas que permanecen semejantes, y también puede ser una metamorfosis, ya que el sujeto no es el mismo que aquel previo al proceso. En realidad, es el mismo, pero es también otro. La memoria que lo retiene en su identidad y lo nuevo sin memoria que lo sorprende (Waserman, 2009).

Esto nos recuerda el dilema entre Heráclito y Parménides en relación con el cambio o la permanencia del Ser. Pero nosotros, más *postmodernos*, cambiaremos la conjunción o por y, y así iremos zanjando la diferencia, además de abarcar con mayor fidelidad la complejidad de nuestro objeto de estudio. De esta forma, nuestra posición queda definida por el cambio y la permanencia, ya que ambos conforman la estructura/textura del sujeto.

Según muchos autores (Bianchedi, 1990; Maladesky, 2002), la propuesta del psicoanálisis ha sido, y es, en forma constante, el cambio psíquico. Otros se interrogan sobre si es siempre deseable el cambio. Aproximamos una respuesta provisoria: creemos que el cambio es más bien ineludible². Tratando de despegarnos de una cuestión valorativa o de identificarlo con el objetivo de la cura, creemos que el cambio psíquico es inherente a la teoría de la conformación del aparato psíquico.

Podemos remitirnos al «Proyecto de psicología» en Freud (1895/1976), para apreciar cómo se va armando el aparato psíquico. Vemos allí cómo se conforma la primera experiencia de satisfacción, que deja una huella mnémica que se inscribe. Todo es proceso, construcción, movimiento, cambio.

A la vez, sin embargo, es necesario que algo permanezca y se fije. Este es el juego dialéctico que se establece al inicio de la constitución de todo sujeto humano, el cambio y la permanencia están ahí. Dependiendo de dónde fijemos la lente —y, también, el objetivo—, hallaremos transformaciones integradoras y estructuras rígidas. Pueden funcionar a la manera de un tutor³ en una planta para que esta pueda desarrollar todo su potencial o como un lastre⁴ que fije en el mismo lugar, condenado a una repetición mortífera. Tensión constante entre permanencia y cambio. Ambos factores llevados al extremo se observan en condiciones patológicas (*viscosidad* vs. *labilidad de la libido*).

Lo que tiene el pensamiento freudiano de subversivo es instalar en la teoría de la subjetividad primero el Inconsciente y luego, con la segunda tópica, la pulsión, que deja de ser un concepto limítrofe para pasar a ser

2 En todo caso, para evitar el cambio se despliegan mecanismos de altísimo costo para el psiquismo.

3 La represión primaria podría ser pensada como cumpliendo esa función.

4 Pacientes con fallos tempranos en los que prima la escisión impidiendo un adecuado proceso de integración.

parte del Ello, proponiendo, de esta forma, que se es sujeto de la pulsión —adoptamos la concepción de sujeto como sinónimo de aparato psíquico de Green (1995/1996)—; significa que

la subjetividad se manifiesta a raíz de una meta pulsional que se ha de cumplir y de un objeto que se ha de conquistar [...]. El empuje surge de las fuentes del cuerpo y pone al ser en movimiento, haciéndole salirse de sí mismo, e invitándolo a consumirse en esa búsqueda. (pp. 24-25)

De ser el sujeto concebido por la psicología clásica —como una entidad fija, estable, permanente, centro de todas las acciones y pensamientos— pasa a ser «la resultante precaria y cambiante (dominante-dominada) del diálogo que mantiene permanentemente con la pulsión» (Green, 1995/1996, p. 25). Unas veces la conduce recorriendo el camino largo —desplazamiento a través de representaciones, proceso secundario— para lograr la satisfacción acorde al principio de realidad, y otras veces *es conducido* (descarga corta: pasaje directo de la pulsión a la descarga en acto o al cuerpo, sin mediatización del proceso secundario).

No todos estarían de acuerdo con que es la necesidad-pulsión, a partir de su relación con el cuerpo y su representación psíquica, la que mueve al sujeto.

Autores como Laplanche (1992/1996) optan por poner el énfasis en el objeto que seduce —libidiniza— y aporta significantes enigmáticos⁵ que obligan al sujeto a traducir. Pero, aun en ese caso, es atravesado por una ruptura (el inconsciente del otro) que impide una traducción lineal. Esta posición descentra al sujeto e introduce la existencia del otro en la constitución de psiquismo (ya habíamos señalado previamente el descentramiento de la consciencia). En este caso es la imposibilidad de decodificar la que tiene fuerza pulsionante.

El que traduce es el individuo humano, pero no es un proceso simplemente ideativo (en esto coincidirían Green y Freud), sino que implica

5 Laplanche diferencia entre significantes enigmáticos que dan cuenta del inconsciente *clásico* y el signifiante implantado que da cuenta de un fracaso radical de traducción, consecuencia de *un otro* con características intrusivas, que da origen a un inconsciente enclavado.

también lo afectivo (el afecto, para Green, es la pulsión), lo imaginativo, lo intelectual, y *se realiza de manera activa*. En relación con el mensaje adulto, el niño no cesará de traducir toda la vida. Esto demuestra el permanente trabajo psíquico de transcripción, retranscripción (Freud, 1892-1899/1976), reordenamiento permanente de huellas mnémicas que representa el factor de cambio en el psiquismo.

Paralelamente, funciona el factor de «no cambio» (Winograd, 1991), la denegación de traducción que puede ser por represión, debido al displacer que se genera, convocando a una perturbación en el pensar para evitar la traducción (Freud 1892-1899/1976). Este es el caso en el que existe un conflicto entre un deseo y su prohibición, e implica un conflicto entre diferentes sistemas psíquicos (instancias).

Además, existen otros mecanismos diferentes a la represión que también dificultan el cambio y que tienen que ver con otras formas de inconscientización, debido no ya al displacer, sino, por ejemplo, al trauma, en el que la intervención del objeto es insoslayable.

Para nosotros es útil tomar en cuenta las dos teorizaciones: la pulsión y su raíz en lo corporal, y también lo enigmático pulsionante y su raíz en el otro. Lo que moviliza al cambio psíquico estaría en el entrecruzamiento de ambas teorizaciones.

Elegimos pensar la causalidad como producto de una relación dialéctica entre pulsión y objeto. Se trata de una modalidad constitutiva inherente a la estructuración del psiquismo.

Esto tiene consecuencias trascendentes en la clínica, en cuanto al eje interpretación- intervención-traducción-construcción y al eje transferencia-contratransferencia.

ESTRUCTURACIÓN DE LO PSÍQUICO DESDE FREUD

En «La interpretación de los sueños», Freud (1900/1976) concluye que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse, en lo posible, exento de estímulos (**principio de constancia**) pero que el «apremio de la vida», en la forma de grandes necesidades corporales, se rebeló a esa opción.

En este estado primitivo del aparato psíquico, por el enlace establecido entre experiencia de satisfacción y la huella mnémica, al producirse

nuevamente una excitación semejante, queda facilitada la regresión a investir esa imagen mnémica. El camino más corto es el que lleva de la excitación de la necesidad a la investidura de la percepción (cumplimiento de deseo). El desear conduce al alucinar.

1) **Esta primera actividad psíquica** apuntaba a una «**identidad de percepción**».

Sin embargo, observamos una vez más que esto no es suficiente (nuevamente, el aparato se ve impulsado a un cambio adicional para lograr la meta): «una amarga experiencia vital» es la que lleva a reconocer que la identidad perceptiva, por la corta vía regrediente, no tiene la misma consecuencia satisfactoria que la intervención proveniente del auxilio externo (percepción no ya de la imagen mnémica, sino de la imagen del objeto original), dado que la búsqueda de lo igual no es biológicamente útil.

2) Se da así lugar al **segundo sistema**: el aparato psíquico es de nuevo desafiado a realizar un esfuerzo por inhibir la regresión (que no vaya más a la huella mnémica) y desviar la excitación para encontrar otro camino que lleve a la satisfacción de la necesidad⁶ (principio de realidad). La consecuencia de esto es que se abre el aparato psíquico al medio que lo rodea y al ejercicio de un trabajo psíquico incesante que introduce una mayor complejización (lo que constituye una causalidad recursiva entre estructura y proceso⁷).

Toda la compleja **actividad de pensamiento** que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no es otra cosa que **un rodeo** para el cumplimiento de deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. [...] Por lo tanto, el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio. (Freud, 1900/1976, p. 690) (El resaltado es nuestro).

6 Se hace necesario *negativizar la pulsión*.

7 «Un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce» (Morin 1990/2005, p.106).

En este texto, Freud sostiene que «el sueño no es más que un cumplimiento de deseo, puesto que solamente **un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato psíquico**» (p. 690). De este modo, postula que lo que moviliza al aparato psíquico es el deseo.

Hasta aquí hemos seguido a Freud paso a paso (cronológicamente), pero ahora debemos tomar en cuenta sus textos posteriores (Freud, 1920/1976, 1923/1976, 1937a/1976, 1937b/1976) de consecuencias diferentes a las aquí señaladas, que modifican a partir de ese momento la forma de entender la clínica (lo que será profundizado luego, desde autores postfreudianos).

Contrastaremos las primeras hipótesis de Freud con las que surgen luego de la segunda tópica porque consideramos que tienen las más vastas consecuencias luego, durante el proceso analítico, dando lugar a una metapsicología diferente, a una clínica diferente y a una técnica diferente. Consideramos al deseo como punto de llegada, si todo va bien, y Freud es taxativo en esto: es la pulsión el punto de partida, la fuerza psíquica proviene del cuerpo. No es sin la intermediación del objeto y por el rodeo de la representación que el deseo se instaura⁸.

Seguimos hasta este punto a Freud en el recorrido en el que señala cómo es el deseo lo que da intencionalidad y también la capacidad de transformación al aparato psíquico. Pero, al mismo tiempo, sostiene —a diferencia de algunos postfreudianos— que no hay causalidad psíquica que no remita a la pulsión. Aquí cabe interrogarnos sobre lo que sucede en el camino desde la pulsión al deseo, ya que si este es un punto de llegada, puede no ser siempre el final encontrado.

Podremos preguntarnos, además, si es siempre el Principio de placer-displacer el que guía al aparato psíquico; en ese caso, el cambio puede estar impulsado, pero también puede estar perturbado por experiencias de dolor o trauma.

Es útil tener en cuenta que el sueño no es únicamente producto de un cumplimiento de deseo: también puede ser la repetición de una experiencia traumática o puede ser un sueño evacuativo (pura descarga). No

8 He aquí una metamorfosis muy interesante: algo que era originalmente físico-biológico se convierte en energía psíquica capaz de investir objetos.

hay que olvidar que existe la pesadilla, el sonambulismo, etc. ¿Sería válido seguir en esos casos solo el hilo del deseo?

Quizás sea en este escenario donde el desvalimiento del sujeto quede más expuesto, donde se resalte la necesidad de un objeto externo investido que auxilie a ligar lo que nunca pudo hasta ese momento: encontrar el camino por la vía larga a la representación. El analista puede tener esa función, por medio de la *via de porre* y no solo por *via de levare*, como es el caso de la interpretación de contenidos reprimidos inconscientes (Freud, 1905/1976).

Hasta aquí hemos tratado, tomando a Freud como punto de partida, de establecer puntos fundantes del psiquismo que gravitan en la concepción que tendremos de sujeto y, como consecuencia, en la idea que tendremos de proceso analítico.

CONTRIBUCIONES DE DONALD WINNICOTT SOBRE EL ORIGEN DEL PSIQUISMO

Winnicott es el autor que más habla de *proceso*, y no de un aparato psíquico terminado. Se caracteriza por el uso permanente que hace del gerundio: jugando, fantaseando, comunicando, usando, siendo, etc., términos que implican un movimiento, cambio, algo que se está desarrollando en el tiempo y en el espacio. Nunca deja de tomar en cuenta la complejidad de su objeto de estudio, cuya característica sobresaliente es que **es mientras va siendo**. En ese sentido, coincide con la dirección de nuestra hipótesis sobre el cambio como inherente al aparato psíquico (y con el paradigma recursivo que hemos mencionado).

Debido a la larga dependencia del *infans* a causa de su prematuración, Winnicott se interesó por el desarrollo emocional primitivo y por cómo se construye la subjetividad. De este modo, postula que va de una «no integración primaria» hacia la integración, proceso que comienza en el mismo principio de la vida, pero que no se puede dar por sentado. «El pequeño que no haya dispuesto de una persona que recoja sus *pedacitos* empieza con un *hándicap* su propia tarea de autointegración» (Winnicott, 1958/1979, p. 203).

Además, destacó el papel del objeto en los orígenes de la estructuración del aparato psíquico, propiciando la experiencia de ilusión, de haber hallado-creado el objeto que permite el sentimiento de continuidad al

igual que el de omnipotencia (necesaria para el desarrollo) para luego, gradualmente, promover una desilusión. Por esta vía, a medida que el aparato psíquico se constituye con más representaciones, se va independizando el sujeto de su objeto.

Al darle preeminencia al objeto real externo, a diferencia de las teorías de la época, él lo responsabilizó del resultado del proceso de psiquización, cuando los fallos del objeto son primarios (del sostenimiento) y no se facilita la vivencia del *ser-siendo*, obligando al *infans* a sentir que el objeto es *no-yo* demasiado temprano. El proceso de integración, que es una tendencia innata (según Winnicott) pero que requiere de ciertas condiciones, se obstaculiza, y es el *infans* el que debe adaptarse al medio externo; momento de desvío en la constitución del psiquismo y de gravísimas consecuencias para el futuro (en lugar de advenimiento del sujeto, alienación en el falso-*self*).

Por otro lado, introduce otra idea muy original que es, a la vez, paradójica: la de algo que ha tenido lugar, pero que aun así no ha encontrado su lugar psíquico, no ha quedado registrado en ninguna parte (Green lo toma cuando habla de lo negativo). Esto determina un funcionamiento del aparato psíquico diferente al que veníamos viendo constituirse con la experiencia de satisfacción (que habilita al deseo). A esto se refiere Winnicott con el «temor al derrumbe»: algo que debía estar ahí para el *infans* y que no estuvo, o que estuvo pero luego se ausentó por un tiempo demasiado largo para su capacidad de representación, y el objeto murió para él⁹. La esperanza se transformó en la certeza de la desesperanza y lo más real, en lo que no está. «Lo negativo es la única cosa positiva» (Winnicott, 1971b/1985, p. 43).

Este tipo de funcionamiento (que retomaremos luego), muy distinto al neurótico, constituirá un desafío para el trabajo analítico, ya que pone en jaque al encuadre y dificulta el establecimiento de una transferencia del tipo: desplazamiento de la pulsión a la palabra y al mismo tiempo sobre la persona del analista, dando lugar a transferencias de otro tipo, como las transferencias masivas —a la manera de hacer vivir al otro lo padecido—, paradójales o clivadas (Roussillon, 2008).

9 Se produce una desinversión y el objeto ya no reviste significación para el sujeto.

Este autor, que trata el tema de este tipo de transferencias, coincide con Ferenczi (1933/1984) al sostener que el trauma no siempre está en relación con lo sucedido, sino con lo que no sucedió (por ejemplo, ausencia demasiado prolongada de la madre).

Queremos destacar entonces que la integración del *sí-mismo* que depende de una relación que se da en el tiempo y en el espacio es lo nuevo que aporta Winnicott, que no se limita a lo externo o a lo interno, ni a lo intrasubjetivo o intersubjetivo. Es lo que se constituye en **un espacio que se inscribe en otra lógica, es la lógica paradójal**: algo que siendo externo es, a la vez, interno; que siendo del otro, es del sujeto. El objeto externalizado es el que primero fue internalizado, dando lugar a un circuito dialéctico. El objeto es el que imprime, y —a la vez— lo que imprime es subjetivizado, produciéndose en el «entre» lo que da lugar al proceso potencialmente creativo en el aparato psíquico, permitiendo que aparezca lo novedoso.

Pontalis, en el prefacio de *Realidad y juego*, coincide en este aspecto con Winnicott (1971a/1985) cuando propone que

el sí mismo no es el centro, tampoco lo inaccesible, oculto en algún lugar en los pliegues del ser. Se encuentra en el intervalo entre el afuera y el adentro, entre el yo y el no-yo, entre el niño y su madre. (p. 8)

Por este motivo, su integración depende de una relación.

CONTRIBUCIONES DE ANDRÉ GREEN

Green «revisita» tanto a Freud como a Winnicott para aportar, en diálogo con ellos, su enfoque particular sobre la constitución del psiquismo y sus consecuencias sobre la clínica y el proceso de cambio en el tratamiento psicoanalítico.

Le importa mostrar cómo en Winnicott ya se encontraba el germen de lo que él desarrolló en su conceptualización sobre lo negativo al nombrar el fenómeno *primera posesión no-yo*. Sería definir el objeto por lo que no es. **Esto nos importa porque** es la manera en la que el aparato psíquico, en un lento y arduo camino, va percibiendo la realidad

exterior¹⁰. Si el objeto se adaptara completamente a las necesidades del bebé, estaríamos en el dominio de la magia: «el objeto que se comporta a la perfección no es más que una alucinación» (Winnicott, 1971b/1985, p. 28) y no produce ninguna complejización del aparato psíquico. Nos remite a Freud cuando muestra la inclinación inicial del aparato a la *identidad de percepción*, pero la diferencia con Winnicott es que Freud adjudica el motor del cambio al fracaso de la satisfacción pulsional, mientras que Winnicott se lo adjudica al proceso de ilusión/desilusión gradual del objeto/madre. Uno, a lo pulsional; el otro, a la relación con el objeto. Green, por su lado, articula a ambos cuando sostiene que es **el objeto el revelador de la pulsión** y es su ausencia la que se convierte en la irreductible causa de cambio psíquico. Paradoja si las hay, en la que no es algo que está presente lo que impulsa el cambio, sino que es la ausencia la impulsora del mismo (aunque, por supuesto, para que la ausencia tenga trascendencia, es requisito la investidura inicial).

Green (1993/2006) considera diversos destinos en relación con una situación de falta: uno es la experiencia estructurante y positiva de la creación del *objeto transicional* y de los recursos que este ofrece a la separación. También permite la construcción introyectada de una *estructura encuadrante*, análoga a los brazos de la madre en el *holding*, que tolera la ausencia porque sostiene el espacio psíquico. Aquí se incluiría el poder de la mente humana para crear nuevos objetos, que darían lugar a lo que Green llama la función objetalizante.

Pero la ausencia no siempre conduce a estos funcionamientos, ya que solo bajo ciertas condiciones se logran. Si el tiempo de espera del bebé fue demasiado largo, los efectos son desastrosos: «lo único real es el hueco; es decir la muerte o la ausencia (en el sentido de la no existencia) o la amnesia» (Green, 1972/2001, p.318), ya que borran las representaciones e impiden que una pérdida dé lugar a un duelo¹¹. En cambio, lo que sucede

10 Se da por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, tensión permanente entre realidad interna y externa. Además, el examen de la realidad no se transmite de sujeto a sujeto, se experimenta.

11 Cuando no da lugar a duelo, el objeto no pasa a ser sustituible.

es el *fading* (desvanecimiento de la representación) según Winnicott, y la desinversión, según Green, convirtiendo la no-existencia en lo único real, o la necesidad de aferrarse a un objeto interno malo y preservarlo a toda costa.

Estos diversos modos de procesamiento psíquico dan lugar a funcionamientos diferentes que tendrán efectos en el proceso analítico sobre el encuadre, la transferencia y la contratransferencia.

CAMBIO PSÍQUICO EN EL PROCESO ANALÍTICO

Somos voces en un coro que transforma la vida vivida en vida narrada y después la narración a la vida, no para reflejar la vida sino más bien para agregarle algo; no una copia, sino una nueva dimensión; para agregar con cada novela algo nuevo, algo más, a la vida.

Carlos Fuentes

Habíamos postulado que el modo en el que concebíamos el proceso de la conformación del aparato psíquico iba a tener consecuencias en el modo de concebir el proceso analítico. Se intentará incursionar en esa dirección.

Para el organismo vivo, la tarea de **protegerse contra los estímulos** es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de la energía. (Freud, 1920/1976, p. 27)

Freud se refiere a los órganos de los sentidos y su función de selección y graduación en la recepción de estímulos del exterior —a la manera de un «transformador» que disminuye el voltaje que llega del sistema eléctrico a los artefactos sofisticados— como una computadora o el celular. Esta capacidad o función de mediación permite preservar a estos de todo cambio brusco que pueda dañar al aparato.

En el humano, esta función no es innata: la prematuración y el desvalimiento **requieren que otro lo auxilie** y regule esos estímulos, papel que realiza la madre o un sustituto materno.

De más está decir que los estímulos pueden provenir también del interior y si provocan una sensación de displacer demasiado grande, son tratados como provenientes del exterior, previa aplicación del mecanismo de proyección.

Esta **barrera de protección antiestímulos** tiene las más vastas consecuencias. Freud señala que necesita conformarse con energía propia y cuanto mayor sea esta, mayor será la capacidad de vérselas con los estímulos intensos y transformarlos en pasibles de ligadura por el aparato, lo cual tiene un **lado positivo**: evitar que el exceso de estímulo devenga traumático ligándolo a una representación, de tal manera que **la pulsión se fije y quede invistiendo una representación**. Por supuesto que esto requiere de un aparato psíquico ya más evolucionado que en esos primeros momentos cuando el objeto cumple totalmente esta función.

Podría pensarse el **lado negativo de la fijación** como el obstáculo para el cambio psíquico (en el sentido de viscosidad de la libido, por ejemplo¹²) y quizás esto sea cierto en un sentido, pero en otro, es fundamental para el psiquismo que haya algo que permanezca, cumpliendo la función de «**tutor**», como habíamos mencionado antes, posibilitando el cambio al asegurar la permanencia¹³. Es en ese sentido que pensamos la contrainvestidura que caracteriza a la represión primaria, que cumple esa función, por eso es fundante para el aparato psíquico.

Se conforma una visión no patológica del inconsciente que, pensado de este modo, constituye un capital representacional invaluable.

Nos interesa entonces pensar cómo es el proceso analítico en pacientes con grandes déficits en la estructuración debido a fallas durante esos momentos originarios. ¿Qué cambio psíquico sería posible?

Si pensamos en los albores del psiquismo, cuando todo lo malo es excorporado (Green, 1993) (yo de placer purificado) por intolerable, si no se encuentra un objeto que lo contenga, que permita metabolizarlo,

12 Cuando queda fijado a un objeto insustituible que no permite ser desplazado o cuando la modalidad principal de la defensa es la desmentida.

13 Una vez más revisitamos a Heráclito y Parménides, volviendo a mostrar como ambas posiciones son necesarias.

estamos en el territorio del terror; lógica sin tiempo ni espacio; tiempo eterno de pura agonía, sin posibilidad de huida salvo separarse, aislarse de la experiencia, clivándose de sí mismo, como propone Roussillon (2008).

Es este el territorio recorrido por Winnicott (1971a/1991) cuando describe el *temor al derrumbe*, o por Green, cuando sostiene que lo único real es el hueco, la no existencia del objeto que conduce a la investidura negativa o a la muerte psíquica.

Debemos estar advertidos, al internarnos en esta comarca (el más allá de la represión), acerca de que esa es la modalidad de funcionamiento que el sujeto pudo llegar a armar, por lo tanto, una auténtica creación. Es por eso que todo cambio es la invitación a un duelo y, como señala de M'Uzan (1995), «no estaremos seguros de poder sustituir [...] esa forma de funcionamiento por otra mejor, más satisfactoria o menos temible» (p. 116). Conviene preguntarse si el paciente está en condiciones de realizar ese trabajo de duelo y renunciar a sus sufrimientos, y no menos importante es pensar si nosotros estamos en condiciones de estar disponibles para lo que esto implica, tomando en cuenta que esta tarea no siempre se desarrolla en el registro de la castración.

Considerar la capacidad que tiene el paciente de «usar» al analista y la capacidad de este a su vez, para prestarse a ese proceso de tanto compromiso, propendiendo a transformar «el delirio [...] en juego y la muerte en ausencia» (Green, 1972/2001, p. 84).

Ahora que ya estamos advertidos, trataremos de aproximarnos a la propuesta de pensar el cambio psíquico en el proceso analítico.

A lo largo de toda la exposición se tomó en cuenta el eje **pulsión y objeto**. Tanto en el análisis como en la constitución del aparato psíquico, estas son las dos líneas que mínimamente nos proponemos considerar.

La pulsión es difícilmente modificable porque tiene su raíz en el cuerpo, pero recordemos que no es un instinto, lo cual hace que lo cultural esté imbricado y abre la posibilidad a la influencia, rodeo mediante, del objeto¹⁴.

En los inicios de la estructuración del psiquismo, es el objeto el que primero estimula la actividad pulsional y, luego de contenerla, se rehúsa como objeto de placer.

14 No desconocemos el estatuto interno/externo del objeto, aunque no entraremos en esa problemática.

En el análisis de pacientes con fallos tempranos, quizás se deba recorrer un camino como el que en costura se denomina punto atrás, que conforma la base para una combinación de puntadas (no se trata de un orden cronológico; están implícitos conceptos como *après coup* y la lógica recursiva):

1. La necesaria apuesta pulsional del analista, que permita salir del círculo vicioso del tiempo muerto, de la repetición de lo igual. Es primordial la conformación de un encuadre que facilite la creación de condiciones óptimas para la simbolización.
2. La construcción de un espacio potencial donde pueda «crearse un entramado capaz de contener aquello que no ha podido adquirir representación», ampliarse o desarrollarse el armado de «tejido psíquico» (Marucco, 2005, p. 185), al conectar una *representación cosa* a una *representación palabra*, y estas entre sí, incluyendo un sentido que la situación analítica revela, trayéndolo de la ausencia a la potencialidad. Si se tratara de huellas del tiempo primordial que no alcanzaron a constituirse en representación alguna, solo indicios, percepciones, olores, colores, se requerirá transitar por caminos arduos del vivenciar-transfereencial para lograr cierta figurabilidad (aportada muchas veces por el analista, y solo en un segundo momento logra la necesaria convicción del paciente).
3. Dar lugar a la posibilidad de la ausencia, que no es otra cosa que una forma diferente de procesamiento psíquico que incluye la alteridad, pudiendo así, quizás por primera vez, volverse contingente el objeto y transformarse en objeto de deseo.

En cuanto al **encuadre analítico**, se debe tener en cuenta que si hubo una estructuración suficiente, con un yo que utilice mecanismos de defensa basados en la represión, la labor interpretativa será la que domine el escenario y el encuadre-marco del análisis pasará a un segundo plano.

Por el contrario, en pacientes con fallas tempranas, el «marco» (Winnicott, 1958/1979) cobra mayor importancia. La adaptación suficiente del analista provee, quizás por primera vez, la oportunidad para que surja

el «verdadero *self*»¹⁵. Por eso es necesario diferenciar cuándo se trata de una necesidad-infermedad del paciente y cuándo de la satisfacción de una demanda que proviene del deseo (en cuyo caso no responder a la demanda sería lo indicado).

Antes habíamos apelado a la metapsicología ampliada para comprender la estructuración del aparato psíquico, que toma en cuenta, además de lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y las fronteras con la realidad. Ahora apelaremos a **la idea de proceso** para evaluar la marcha de un tratamiento en el que el cambio psíquico se inscribe (Baranger, 1979). Es necesario tener en cuenta que **el punto de partida para algunos pacientes es el punto de llegada para otros**, por eso elegimos la idea de proceso para dar cuenta de lo que se produce en un tratamiento analítico.

El punto de partida podría ser, entonces, para algunos pacientes: hacer consciente lo inconsciente o donde Ello era Yo ha de advenir, o bien, para otros analizando, el objetivo del trabajo psíquico sería: donde era el acto, inaugurar la palabra o el pensamiento (Salas, 2010).

Siendo este trabajo solo una aproximación al complejo y vastísimo campo del cambio psíquico, tema fundamental para el psicoanálisis, dejamos planteados algunos interrogantes:

¿Podríamos pensar que cada analista con cada paciente, en ese encuentro, producen **una concepción privada de la cura**¹⁶? Esto sucede al dar lugar a la creación de ese espacio transicional-potencial, «un reino intermedio»¹⁷ (Freud, 1914/1976, p. 156), en el que están imbricados analista y analizando, y que depende del punto de partida de ambos. En relación con el paciente, como dijimos antes, el deseo es un punto de llegada. En relación con los analistas, es conveniente que reconozcamos que también hay diferencias

15 Sea que existía en germen o que se revela a partir del «líquido del revelado» que proviene del exterior.

16 Concepto surgido de la mezcla entra asociación libre de la autora y especie de condensación con el libro de Green *De locuras privadas* (1972/1991).

17 Freud nombra en este texto la transferencia como *reino intermedio* entre la enfermedad y la vida, en virtud a la cual se cumple el tránsito de aquella a esta. Señala además a esta como el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente y transformarla en un motivo para recordar. Queremos destacar este concepto en su posible relación con el concepto de Winnicott de espacio transicional y su utilidad para pensar el proceso analítico.

con respecto al momento de formación en el que se encuentran, momentos vitales complejos y capacidades diferentes. Todo eso también forma las complejas tramas transfero-contratransferenciales a través de las que podrá pensarse el proceso de la cura. El analista es activamente participante y no un mero espectador, ya sea con su silencio o con su intervención-interpretación.

¿Es posible pensar un *continuum* en el que el paciente, de utilizar mecanismos de defensa arcaicos como la proyección, la desmentida, etc., pueda incluir mecanismos menos costosos para su psiquismo, como la represión y el juicio de condenación, a partir del trabajo en análisis, como resultado de un cambio psíquico¹⁸? Es sin duda una ambición en parte utópica, pero ¿es nuestro trabajo como analistas necesariamente uno exento de ellas?

En los casos de fallos tempranos, ¿quizás fuese necesario transitar por un camino inverso: que el paciente logre la inconscientización primero de lo que nunca fue representado para luego hacer consciente lo inconsciente? (Se vislumbra un terreno interesante para la investigación, donde el énfasis estaría puesto en la capacidad de **olvidar**, y no, como por lo general, en el recordar).

Podríamos conjeturar que, del lado del paciente, una posible vía sería mediante la creación de representación-cosa, y luego ligadura entre esta y la representación-palabra. Del lado del analista, a través del trabajo de figurabilidad, construcción, intervención e interpretación (desde ya, en ambos casos sería dentro del campo analítico, transferencia-contratransferencia mediante).

Nos parece importante repensar la participación del preconscious como instancia que liga, que une los procesos primarios a los secundarios, que contribuye a la transformación de energía libre a ligada, y la propuesta de algunos autores de la existencia de procesos terciarios que asocian entre procesos primarios y secundarios (Green, 1972/2001), formando una red representacional de mayor entramado y permeabilidad que además de posibilitar el domeñamiento pulsional, dé lugar al surgimiento de la intuición creadora, lo cual es un aporte fundamental para el cambio psíquico.

18 Ya que el juicio de condenación es una de las maneras más útiles de domeñamiento pulsional, en el sentido de menos costoso para el aparato psíquico.

CONCLUSIÓN

Antes señalamos la importancia del «tutor» para posibilitar el cambio y asegurar la permanencia. Podríamos asemejarlo a los brazos de la madre, y no estaríamos diciendo nada nuevo. Ya Winnicott se refirió a ello cuando habló de *holding*, o Green, cuando habló de *estructura encuadrante* (sería la internalización perdurable, fijadora de la función del objeto primario). Al mismo tiempo, podríamos asemejar ese «tutor» a la incorporación de la ley (los brazos del padre) que habilita y ordena¹⁹.

Finalmente, es deseable que el espacio analítico, posibilitador de un cambio psíquico, en algún momento pueda ser internalizado y que «el paciente pueda llevarse consigo el espacio potencial a fin de reconstruirlo en el mundo exterior por medio de la experiencia cultural, de la sublimación» (Green, 1972/2001, p. 315).

Para cerrar, me gustaría recordar un famoso pasaje de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry:

—¿Que significa «domesticar»? —le preguntó el Principito al zorro.

—Es una cosa demasiado olvidada, significa «crear lazos».

—¿Crear lazos?

—Sí, dijo el zorro. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mi único en el mundo. Seré para ti único en el mundo.

[...]

Mi vida es monótona. Cazo gallinas, todas las gallinas se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. ♦

19 En el proceso analítico estaría dado por la transferencia y la guía de la contratransferencia, y la abstinencia, que no es lo mismo que neutralidad.

RESUMEN

Es con la intención de pensar cómo se produce el cambio psíquico, tarea que nos convoca y desafía como analistas, que consideramos necesario profundizar en el modo en el que se produce la estructuración psíquica. Siguiendo ese camino es que formulamos nuestra hipótesis, considerando que cambio psíquico y estructuración del psiquismo están indisolublemente ligados.

El dilema de Heráclito y Parménides sobre el cambio o la permanencia nos resulta útil para considerar estos dos ejes, como siempre, presentes e interactuando.

¿Qué queda fijado y qué va modificándose?

¿Qué funciona a la manera de un «tutor» posibilitando el desarrollo, el cambio, la subjetivación, a partir de asegurar que algo permanezca? Contrariamente, ¿qué funciona como «lastre» que amarra a aquellos pacientes con fallos tempranos a parapetarse tras un falso-*self*, a la repetición mortífera, a la agonía?

Trataremos de relacionar lo mencionado con el modo en el que, en el proceso de un análisis, todo ello cobra vigencia, interesándonos particularmente en pacientes con déficits en su estructuración psíquica. ¿Qué cambios psíquicos serían posibles y necesarios, habida cuenta de que el punto de partida para algunos pacientes es el punto de llegada para otros?

Descriptores: PROCESO PSICOANALÍTICO | CAMBIO PSÍQUICO | PULSIÓN | OBJETO /
SUBJETIVIDAD

Descriptores candidatos: ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA

SUMMARY

It is with the intention of considering how psychic change is produced, a task which summons us and challenges us as analysts, that we believe it is necessary to delve deeply into the way the psychic structuring is produced. This is the case because our hypothesis implicates that psychic change and psychic structuring are inextricably linked.

Heraclitus and Parmenides dilemma regarding change or permanence is useful to us so that we can consider these two axes as always present and interacting.

What is it that remains fixed and what keeps changing?

What is it that functions as a «tutor» that enables development, change, subjectivization by making sure that something remains? On the contrary, what functions as a «dead weight» that ties those patients with early failures to a refuge behind a false-self, a lethal repetition, and agony?

We will try to discuss the way in which all these processes present themselves during psychoanalysis. We will take particular interest in patients with deficits in their psychic structure. Which psychic changes will be possible and necessary, taking into account that the starting point for some is the point of arrival for others?

Keywords: PSYCHOANALYTIC PROCESS / PSYCHIC CHANGE / DRIVE / OBJECT / SUBJECTIVITY

Candidate keywords: PSYCHIC STRUCTURING PROCESS

BIBLIOGRAFÍA

- Aslan, C. M. (1990). Algunas resistencias al cambio psíquico. Fantasías y racionalizaciones. En *Cambio psíquico: la evolución de la teoría de la técnica psicoanalítica* (pp. 54-59). Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 28, Congreso Interno 18. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Badaracco, J. G. (1991). Conceptos de cambio psíquico: aporte clínico. En *Revista de Psicoanálisis*, 15(2), 213-242.
- Baranger, W. (1979). Proceso en espiral y campo dinámico. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59, 17-32.
- Bianchedi, E. (1990). Cambio psíquico: El devenir de una indagación. En *Revista de Psicoanálisis*, 48(1), 10-24.
- De León de Bernardi, B. (1990). Las teorías del analista y los cambios en la consideración de la dinámica del proceso analítico. En *Revista de Psicoanálisis*, 42(1), 49-58.
- Ferenczi, S. (1984). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En F. J. Aguirre (Trad.), *Obras Completas* (Tomo 4, pp. 139-149). Madrid: Espasa Calpe. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1976). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 23, pp. 211-255). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937a).
- (1976). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1, pp. 274-279). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1892-1899).
- (1976). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 107-121). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- (1976). Construcciones en el análisis. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 23, pp.

- 255-271). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937b).
- (1976). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
 - (1976). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 2, pp. 1-43). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
 - (1976). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 4, pp. 29-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
 - (1976). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
 - (1976). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1, pp. 323-461). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
 - (1976). Recordar, repetir y reelaborar. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 145-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
 - (1976). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Green, A. (2006). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1993).
- (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba. (Trabajo original publicado en 1995).
 - (2001). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1972).
 - (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2002).
- Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1992).
- Maladesky, A. (2002). Acerca del Cambio Psíquico y la intervención del psicoanalista en la actualidad. En *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 27, 139-153.
- Marucco, N. .
- Morín, E. (2005). El paradigma de la complejidad. En *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- M'Uzan, M. de. (1995). *La boca del inconsciente: ensayos sobre la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosas de Salas, C. (2010). *Dolor psíquico en las fronteras de lo analizable*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Roussillon, R. (1991). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2008). Configuración de los estados límites. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 65(1), 17-27.
- Urribarri, F. (2008). André Green: La representación y lo irrepresentable en la práctica contemporánea: entrevista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 110-119.
- Waserman, M. (2009). El Corte-Circuito. *Revista Actualidad Psicológica*, 373.
- Winnicott, D. (1979). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado en 1958).
- (1985). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971a).
 - (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971b).
 - (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Winograd, B. (1991). Cambios psíquicos en relación a la teoría de la técnica. En *Publicaciones previas al 37 Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional*